

# DISCURSO

*(Pronunciado por el licenciado Roberto Reyna, Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en la inauguración de la remodelación y equipamiento de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales)*

**Santo Domingo, Distrito Nacional, 17 de mayo del 2007**

**Excelentísimo Señor Presidente de la República,  
Doctor Leonel Fernández,**

**Honorables miembros del Consejo Universitario,**

**Señores directores de escuelas, departamentos,  
institutos y centros regionales,**

**Ingeniero Félix Bautista,  
Secretario de Estado  
Director de la Oficina Fiscalizadora de Obras del  
Estado**

**Autoridades civiles y militares,**

**Invitados e invitadas especiales,**

**Profesores y profesoras,**

**Estudiantes,**

**Señores de la prensa,**

Señoras y Señores:

A los integrantes de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales y a los miembros de la Universidad Autónoma de Santo Domingo en general nos embarga un sentimiento de júbilo al ver materializados tanto la remodelación como el equipamiento de esta unidad académica, que es la primera facultad de la Sede Central, en beneficiarse del proceso de modernización institucional iniciado en la presente Gestión.

Esta obra, cuya realización agradecemos al Gobierno que encabeza el Excelentísimo Señor Presidente de la República, doctor Leonel Fernández, es una respuesta satisfactoria a la urgencia que teníamos de adecuar este espacio físico a las necesidades

actuales de la Facultad y forma parte de nuestro propósito central de mejorar la UASD.

Al recibir hoy la más profunda y enriquecedora remodelación de este edificio, construido en 1956, hace más de medio siglo, se concreta una aspiración de todos los universitarios que amamos a nuestra Alma Máter.

Esta remodelación y equipamiento han sido para la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales como una cirugía que se le practica a un ser humano. Al ser social de la facultad le costó mucho sacrificio el desprenderse de su hábitat, abandonarlo temporalmente, para dar paso a la construcción de la obra que hoy vemos maravillosamente concluida.

El esplendor que impresiona nuestros ojos al entrar en este lugar es el mejor argumento

para convencernos de que valió la pena la diáspora a que fueron sometidos los servidores académicos y administrativos cuando se iniciaron los trabajos de renovación física de esta facultad.

Creada mediante la ley número 4412 del 24 de marzo del 1956, que modificó el Artículo 44 de la Ley de Organización Universitaria número 1398 del 21 de octubre de 1937, la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales se convirtió, andando el tiempo, en una de las más densamente pobladas de la Institución.

Una demostración de la pujanza de esta facultad la encontramos en el hecho de que en el actual semestre académico 2007-1 la cantidad de matriculados en ella ascendió a 38,783 estudiantes, equivalente a un 23% de la matrícula total de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, dispone de una nueva

escuela que es la de mercadotecnia y nuevos planes de estudio como es el caso de la Licenciatura en Trabajo Social y la Licenciatura en Comercio Exterior y Aduanas.

Mientras sustenta la formación de profesionales y técnicos con su oferta en las áreas de Administración De Empresas, Administración en servicios turísticos, Administración Pública, Contabilidad, con sus menciones en Auditoria, Contabilidad Gerencial y en Sistemas de Información Financiera, Licenciatura En Economía, En Trabajo Social, En Comercio Exterior Y Aduanas, En Estadística, en sus menciones de Estadística Informática y Estadística

Socioeconómica, Licenciatura En  
Mercadotecnia y Licenciatura En Sociología.

Mientras desarrolla una oferta muy actualizada de especialidades, maestrías y doctorados conducidos en alianzas estratégicas con universidades del exterior. Doctorado en Economía, Doctorado en Sociología, Maestría en Comercio Internacional y Aduanas, Especialidad en Contabilidad Impositiva, Especialidad en Finanzas Corporativas, Maestría en Administración, Maestría en Administración y Políticas Públicas, Maestría en Estadísticas , Maestría en Negocios y Relaciones Económicas

Internacionales, Maestría en Mercadotecnia y Maestría en Contabilidad de Gestión.

Influenciada por la incertidumbre que se apoderaba de los espíritus en la segunda mitad del Siglo XX, con respecto al carácter científico de los estudios sociales, esta facultad cambió de nombre tres veces en apenas una década.

Recordemos que la primera mitad del siglo XX fue el período ominoso de las dos conflagraciones que se conocen como guerras mundiales. Esos dos acontecimientos incidieron en la vida, la historia, la cultura, la ciencia, la visión y el pensamiento de la humanidad.

Concluida la segunda de esas guerras mundiales, los países trataron de recomponer sus economías y para ello apelaron a los



conocimientos científicos que la humanidad había creado y organizado en sistemas llamados ciencias naturales.

Fue una época en que el espíritu humano buscaba anclar en las ciencias naturales, pero al mismo tiempo procuraba consolidar las ciencias sociales existentes y se empeñaba en imprimirles contenido humano, de manera que se extendió el concepto de ciencias del hombre. Y el humanismo en filosofía amplió sus horizontes.

Dentro de ese panorama mundial, la República Dominicana buscaba acomodarse con el fin de estar al día y poder, a través de su Universidad, trascender sus fronteras para situarse competitivamente en el concierto de las naciones civilizadas.

**Al ser fundada**, esta unidad académica se denominó Facultad de Economía y Comercio, pero dos meses después, por virtud de la Ley 4439 de mayo de 1956, se sustituyó ese nombre por el de Facultad de Economía, Finanzas y Comercio.

Tres años más tarde, en 1959, fue promulgada la Ley 513 que le asigna el nombre de Facultad de Ciencias Económicas.

El Estatuto Orgánico, aprobado el 28 de mayo de 1966, dispone que la Facultad de Ciencias Económicas pase a denominarse Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, nombre que ostenta **en la actualidad**.

En el presente, se hace necesario no sólo modernizar la enseñanza de las ciencias sociales y económicas en su nivel superior, sino que hoy estamos obligados a aprovechar

el impulso que esta obra renovadora nos ofrece, para asumir el reto del relanzamiento de las Ciencias Sociales, batidas por el derrumbe de las sociedades articuladas a partir de los paradigmas teóricos, filosóficos e ideológicos de finales del siglo XIX y de todo el siglo XX y desafiadas por el pragmatismo encefaleador, de un presente que mantiene los mismos males sociales que han acogotado a la humanidad y nos sirve sobre la mesa, la visión de una dimensión cuasi atemporal de la historia.

De manera particular debemos aprovechar la presencia de un gobernante que construyó su cosmovisión de la realidad nacional y mundial a partir del estudio y desarrollo del pensamiento social desde nuestras aulas, para retomar el análisis y el debate de la realidad social dominicana presente y futura. Aportando a las nuevas generaciones nuevas

formas y estadios de la conciencia social dominicanas que contribuyan a la construcción de un mejor país, basado en un conocimiento pleno de las potencialidades de nuestra realidad histórico social, derrotando el pesimismo, superando el inmediatismo de enfoques teóricos y políticos que pretenden reducirnos a la simple condición de objeto de la política y, al mismo tiempo, con una carencia extrema de la responsabilidad social e histórica que implica la necesidad de una nueva construcción teórica del ethos social dominicano, con el obligado referente de un contexto mundial muy trascendente respecto a los esquemas que nos formaron en una visión limitada de la internacionalización de los mercados y la instauración y expansión de la llamada sociedad capitalista.

Señor Presidente, Señoras y Señores,  
siempre llegar a tener una casa nueva recarga

el espíritu de nuevos sueños y nuevas esperanzas, hoy aquí en esta nueva obra del sembrador de la educación superior dominicana y principalmente del gobernante que mayor atención a puesto a la UASD de los últimos 60 años, quiero reiterarle mi aspiración de que la UASD retome la herencia del CERESD, relance los estudios de la realidad social dominicana, sea la Sede del Instituto de Estudios Constitucionales del país, el Instituto de las Ciencias Políticas, relance el Instituto Geográfico Universitario, dotándolo de las nuevas tecnologías y compartiendo con FUNGLODE, con FLACSO y otras instituciones aliadas, nuestra aspiración del renacimiento de la investigación y difusión de las Ciencias Sociales en la República Dominicana.

Permítanme expresar de, manera particular, la alegría de la UASD, que es la mía, cuando se multiplica en mi corazón,

pues esta ha sido mi facultad desde aquellos no muy cercanos días de 1974 cuando tuve la dicha de inscribirme en esta Universidad.

Aunque soy hijo de crianza de la Facultad de Humanidades, es la de Ciencias Económicas y Sociales la que me concibió y me dio a luz.

Aunque este es sólo el inicio de la remodelación de todos los edificios de las facultades de la Sede Central, aquí hemos roto el criterio de que muchas veces no se mira hacia los suyos cuando nos encontramos en obligaciones que son mayores, porque tanto usted, Señor Presidente, como yo nos encontramos en estos momentos recibiendo las sensaciones de un lugar que nos remonta a tantos sentimientos y emociones de aquella primera juventud universitaria, cuando se comenzaron a cultivar relaciones firmes y

duraderas de amistad y compañerismo y donde se construyeron los sueños de redención y de utopías sociales que jamás nos han abandonado.

Mi más grande aspiración es lograr que en la gestión que encabezo sean remozadas, modernizadas todas las facultades que le sirven de sostén a la estructura de la Universidad.

Sé que el tiempo que le queda a este mandato rectoral es insuficiente para cumplimentar ese cometido, pero no tengo duda de que seguiremos trabajando con redoblado tesón para lograrlo, aunque sólo alcance a ver remodelada una parte de las edificaciones en que se alojan las otras siete facultades.

Tengo absoluta confianza en que el Señor Presidente de la República seguirá dándole su respaldo irrestricto a la educación superior dominicana, sintetizada en su impulso a través de los programas que ejecuta en la SEESCYT y en la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Quiero pedirles a los profesores, estudiantes y empleados de esta facultad que cuiden estas instalaciones, equipos y mobiliario como a las niñas de sus ojos para que este hito de la modernización de la UASD pueda ser disfrutado por las presentes y futuras generaciones de dominicanos y dominicanas.

Gracias Sembrador del espíritu y de la educación superior dominicana, Presidente Leonel Fernández, se que dentro de poco nos



volveremos a encontrar en otras nuevas realizaciones, impregnadas todas del alto sentido de equidad y de justicia social que implica el programa de inversiones públicas que Usted ejecuta en la principal institución de educación superior del pueblo dominicano.

**MUCHAS GRACIAS**